



Alan Brinkley Historiador de la Gran Depresión y el New Deal

Charo F. Cotta

-Su padre fue un famoso periodista.

-Condujo durante muchos años un programa dominical de televisión, *La semana con David Brinkley*. Fue él quien me inculcó el interés por la política y los asuntos internacionales, de modo que me convertí en historiador del mundo político.

-Uno de sus hermanos ganó el Pulitzer.

-Así es, Joel ganó un Premio Pulitzer hace años. Somos tres hermanos y una hermana y todos hemos recibido muy buena educación en Washington, donde trabajó mi padre y crecimos.

-¿Cómo nació su interés por la Gran Depresión?

-Con once o doce años empecé a leer una serie de libros del famoso historiador Arthur Schlesinger, del que después me hice muy amigo. Eran libros muy populares, sobre la historia del New Deal [literalmente, nuevo trato] a finales de los años 50. Me entusiasme.

-¿Hubo alguna otra razón?

-Mi padre era un admirador del presidente Franklin Roosevelt. Crecí en un ambiente en el que todos lo admiraban. Cuando Obama ganó las elecciones hubo muchas comparaciones entre ambos.

-¿Qué tienen en común?

-Ambos llegaron al cargo en un momento de grave crisis económica. También tienen en común su habilidad para conectar con la gente y sus ideas ambiciosas sobre cómo enfrentar los problemas.

-¿Y qué diferencia sus mandatos?

-La crisis en 1933 era tan grande y el miedo a fracasar tan enorme que el Congreso apoyaba cualquier iniciativa de Roosevelt. Consiguió un montón de cosas en su primer año de mandato, no todas buenas por cierto. Obama no ha tenido ese apoyo.

-¿Ahora hay menos miedo?

-Mucha gente tiene miedo, especialmente los que han perdido su empleo o temen perderlo. Pero la situación no es tan mala como en los años treinta, cuando el desempleo alcanzó el 25 por ciento.

-¿Entonces no habrá un nuevo New Deal?

“Los problemas de España lo son también de Europa”



JUAN CARLOS VAZQUEZ

Vicerrector de una universidad puntera

● Alan Brinkley es uno de los grandes expertos en la Gran Depresión, esa etapa histórica de la que ahora intentamos extraer experiencias para afrontar la recesión mundial. Tal vez por eso defiende enconadamente la importancia del estudio de las humanidades, que sustentan la moral y la esperanza de los pueblos, frente al auge de la ciencia y la tecnología. Vicerrector durante seis años de la Universidad de Columbia en Nueva York, una de las diez mejores de Estados Unidos en 1935, ahora se toma un curso sabático para viajar y escribir. Acaba de sumar a sus múltiples publicaciones un libro sobre la vida del presidente Roosevelt. Estuvo en Sevilla invitado por la Escuela Andaluza de Economía.

-A Obama le encantaría protagonizar un nuevo *New Deal*, pero tiene muchas dificultades para encontrar apoyo en el Congreso.

-¿Qué cabe esperar?

-La gran esperanza con Obama es que pueda hacer por la atención sanitaria lo que Roosevelt hizo por la jubilación y el desempleo. Todo el mundo estaría asegurado. Ha estado muy cerca, pero ahora lo tiene más difícil.

-¿Qué sabe Obama que ignoraba Roosevelt?

-Creo que la mayor diferencia es la actual idea keynesiana de gastar en una recesión. Esas ideas no eran

visibles en los años 30. La gente no entendía cómo el gasto público podía poner fin a la depresión.

-¿Y qué nos hizo cambiar de opinión?

-Hacia el final de los años 30 Roosevelt empezó a gastar más dinero y la economía mejoró. El aumento del gasto estuvo en realidad provocado por la guerra, pero economistas y gobiernos aprendieron que la economía revive cuando se invierte una enorme cantidad de dinero público.

-¿Cómo nos cambian las crisis?

-Algunas veces las crisis hacen mejores a las naciones y de ellas

surgen programas sociales. La seguridad social, los fondos del desempleo y de pensiones se crearon en Estados Unidos en 1935, lo cual no hubiera sido posible sin la depresión.

-¿Influyen también en nuestro modo de vida?

-Ahora, por ejemplo, hay quienes piden acciones decididas contra el calentamiento global. Pero eso es muy difícil de hacer durante una recesión. Creo que el movimiento de defensa de una reforma medioambiental es muy poderoso, pero avanzará más despacio de lo que debería.

-¿Ciencia y tecnología son la respuesta a nuestros problemas?

-Parte de ella. Pero requieren grandes inversiones y, por su puesto, objetivos claros. Mucha gente no cree en el cambio climático y ve mal que se inviertan grandes cantidades en investigar las energías limpias.

-¿Cómo ve la situación mundial?

-Ha habido tiempos peores, pero creo que el mundo está en un momento muy peligroso.

-¿Por qué?

-Por la división entre el mundo occidental y el musulmán, la tensión entre ambos, la violencia en algunas áreas, el aumento del terrorismo y el crecimiento extremadamente rápido de India y China, que provoca turbulencias...

-¿Cómo podemos usar la experiencia de la historia?

“Ha habido tiempos peores, pero el mundo está ahora en un momento muy peligroso”

-Obama intenta trasladar al mundo la idea de que Estados Unidos quiere ayudar. Creo que está tratando de recuperar una confianza perdida en los últimos años y algo ha conseguido. Lo que ocurre es que los problemas del planeta superan lo que cualquier hombre pueda hacer.

-¿Qué piensa del papel de Europa?

-Lo que me preocupa es que Europa se ha acostumbrado a dejar que Estados Unidos lidere el mundo de hecho. Y no creo que eso sea bueno para nadie. Europa debería, como una sola identidad, desempeñar un papel fundamental.

-¿Y qué opina de la particular situación española?

-Creo que la UE debe ayudar a los países en dificultades como España, o ahora Grecia, que sufren serios problemas financieros. Un colapso en sus economías se podría extender fácilmente al resto de los países miembros. Creo que los problemas de España afectan a toda la Unión Europea.